

3. FUNDAMENTOS PARA LA ESTRATEGIA FUTURA EN I+D+I

A pesar de que el panorama actual de la ciencia y la tecnología en el ámbito agropesquero y alimentario vasco es francamente positivo, tras el rápido crecimiento experimentado en los últimos años, tanto en estructuras como en personal dedicado a I+D, es el momento de reflexionar sobre la estrategia en política científico-tecnológica a seguir a medio y largo plazo, y de analizar tanto las oportunidades como los puntos fuertes con los que contamos.

La mejora de la **competitividad** del sector agropesquero y alimentario es el eje en torno al que debe girar la política científico-tecnológica para fortalecer la economía y el crecimiento sectorial. Y en este sentido, la cultura de la **innovación** juega un papel de valor incalculable, siendo imprescindible integrar nuevos conceptos en el escenario definido como sistema de ciencia y tecnología. La promoción de iniciativas innovadoras en las empresas supondrá el broche final de una política en I+D+I realista y abierta a las necesidades acuciantes del sector, que en último término es lograr ventajas competitivas en un mercado actualmente globalizado. Evidentemente, la generación y aplicación del conocimiento verán de esta forma plenamente justificada su existencia cada vez que el sector apuesta por llevar a cabo un acción de innovación en su empresa.

La elección de **áreas focales prioritarias** para centrar los esfuerzos futuros será otro de los pilares sobre los que se asienta la nueva estrategia en ciencia y tecnología agropesquera y alimentaria. El planteamiento estratégico debe tener muy en consideración el mantenimiento de la estructura científico-tecnológica creada, al tiempo de tratar de vislumbrar nuevas áreas de interés, enfocadas principalmente a aquellos subsectores productivos considerados estratégicos en la globalidad del sector.

Todo ello responde a la evidente necesidad de **concentrar esfuerzos y recursos** ante la reducida dimensión de nuestra Comunidad Autónoma. Optimizar recursos, evitar el solapamiento de áreas entre los diferentes agentes científico-tecnológicos y aprovechar las sinergias entre los mismos, deben ser objetivos fundamentales de todo Plan de Ciencia y Tecnología. Estos fines adquieren mayor importancia si se persigue la focalización hacia áreas concretas, sin entrar en detrimento de otras áreas clásicas que deben perdurar para responder a subsectores de más calado social que económico.

Tras la correspondiente reflexión y análisis del sector agropesquero y alimentario vasco, se ha establecido la necesidad de elaborar de forma priorizada por una parte, planes estratégicos sectoriales en I+D+I, dirigidos

en una primera etapa a los subsectores **vitivinícola, forestal, hortícola (de próxima publicación), e industria alimentaria (en elaboración)**, y por otra, planes estratégicos horizontales como el relacionado con la **biotecnología (en elaboración)**.

La tercera clave sobre la que se sustenta el éxito de la estrategia planteada es el impulso de la **cooperación** regional, nacional o internacional, bien con agentes científico-tecnológicos bien con otras Administraciones o Instituciones Públicas responsables de la gestión de la ciencia y la tecnología agropesquera y alimentaria. La cooperación entre equipos científicos es una fuente de riqueza intelectual que favorece la transferencia e **intercambio de conocimiento y de experiencias**, de máximo valor tanto cuando se lleva a cabo con centros de excelencia científica y de reconocido prestigio internacional, como cuando los interlocutores son países con sectores productivos similares a los nuestros.

Con una clara proyección de futuro, se formalizarán relaciones con aquellos socios más interesantes en cada una de las áreas de trabajo a implementar, de modo que nuestra capacidad científico-tecnológica se vea fortalecida. Las formas de cooperación son muy variadas y pueden ser desde la ejecución de proyectos coordinados, el intercambio de personal investigador hasta la definición de políticas comunes en I+D+I.

Para fortalecer la cooperación internacional es necesario llevar a cabo una rigurosa vigilancia científico-tecnológica para tener conocimiento de las tendencias existentes en otros países en materia de I+D+I, así como de los grupos científicos de referencia para cada área. En esta labor, puede ser interesante implantar "antenas tecnológicas" en aquellas regiones líderes desde el punto de vista de ciencia y tecnología para detectar y materializar los más interesantes acuerdos de cooperación.

Y en relación con la mejora de nuestra capacidad investigadora y tecnológica, es imprescindible contar en las estructuras dedicadas a I+D con suficiente **masa crítica investigadora** capaz de abordar los retos planteados, de competir en los programas nacionales y europeos de financiación y de firmar alianzas para su integración en las redes temáticas y de excelencia existentes en el marco del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología y en los Programas Marco Europeos de I+D. La especialización del personal investigador permitirá aumentar la disponibilidad de excelentes científicos que puedan convertirse en referencia a nivel mundial en líneas concretas de investigación, facilitando la participación en consorcios internacionales de I+D.